

Boletín

Sociedad Chilena de Arqueología

N° 6 JULIO 1987

PROYECTOS DE INVESTIGACION E INFORMES DE AVANCE

ZONA CENTRAL

Proyecto: "Asentamientos Humanos en Laguna El Peral".

Institución: Universidad de Chile.

Investigadores: Fernanda Falabella G. y M. Teresa Planella O.

Durante los años 1986-87 se trabaja en el proyecto "Asentamientos Humanos en Laguna El Peral" (DIB S 2315-8612/S 2315-8722). Dicho proyecto tiene como objetivos esbozar la situación paleoambiental del área en estudio; definir los sistemas adaptativos; caracterizar las tecnologías de distintos grupos humanos que han ocupado el hábitat lacustre-litoral a través del tiempo y hacer una comparación de las características biológicas en tre grupos precerámicos y agroalfareros de la zona.

En la línea paleoambiental y de recursos, se ha puesto énfasis en generar una infraestructura de apoyo para optimizar la interpretación del registro bio-arqueológico. Se han preparado colecciones de referencia de peces, aves y moluscos; claves de identificación arqueológica y recopilación de una serie de antecedentes sobre la etología, estacionalidad y morfometría de las especies. Se está iniciando la colección de referencia de vegetales que apunta a objetivos similares pero sólo de macrorestos.

Se finalizó un estudio de paleotemperaturas marinas mediante análisis de O-18 en moluscos de los diferentes estratos culturales del sitio. Ello ha permitido definir un parámetro climático para estas ocupaciones.

Con todos estos antecedentes se realizará una comparación de la calidad y uso de los

diferentes recursos alimenticios a través del tiempo.

En la línea de desarrollo cultural, se ha verificado la secuencia de ocupaciones que abarca desde el precerámico hasta el colonial, detectadas en las etapas de evaluación (Boletín N° 4: 3-4). Los nuevos trabajos de campo han permitido reunir mayores antecedentes sobre estas ocupaciones, en especial las correspondientes al Precerámico 2 y al Cerámico 2 (Llolleo). Se han obtenido cuatro fechados radio carbónicos en el laboratorio Beta Analytic - Inc.: 1590 ± 160 a.C. (precerámico); 560 ± 170 a.C. (precerámico); 580 ± 130 d.C. (Llolleo) y 710 ± 90 d.C. (Llolleo).

En relación a la antropología física, se han constatado diferencias craneométricas y culturales entre la población precerámica y la Llolleo. Los individuos del período precerámico presentan una tendencia a mesocráneos sin de formación artificial. Los individuos Llolleo son braquicráneos y están deformados artificialmente.

El trabajo ha estado basado en una estrecha colaboración con biólogos, químicos, geógrafos, ecólogos y antropólogos físicos.

Proyecto: "Ecología de paleoambientes: cambios faunísticos y adaptación humana en la precordillera de Chile Central".

Investigador responsable: Javier Andrés Simionetti.

Coinvestigadores: Luis Cornejo, Fernanda Falabella.

Unidad Ejecutora: Departamento de Ciencias Eco

lógicas, Facultad de Ciencias, Universidad - Chile.

Financiamiento: Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Conicyt.

Este proyecto que se inicia en 1987 pretende a) reconstruir la secuencia histórica de cambios en la estructura de la fauna de micromamíferos de Chile central como indicadora de paleoambientes, b) inferir cambios paleoambientales producto de explotación humana de la biota, y c) reconstruir la secuencia de cambios en el uso de los recursos por parte de las poblaciones humanas.

Este estudio permitirá entender el papel de las actividades de subsistencia humana en determinar la estructura de las comunidades biológicas y, al mismo tiempo, comprender el grado de dependencia de algunos atributos culturales con los recursos bióticos disponibles.

Proyecto: "Secuencia histórico-cultural de la desembocadura del río Maule".

Investigadores: Carlos Aldunate, Francisco - Gallardo, Cristina Fernández, Alvaro Román y Angel Deza.

La presente investigación es posible gracias a CONICYT (Proyecto N° 1348) y tiene por objeto elaborar un panorama de la historia cultural prehispánica en la desembocadura del río Maule (VII Región). En la actualidad se realizan actividades tendientes a la sistematización de contextos arqueológicos, que incluyen un vasto programa de fechados por termoluminiscencia.

Resultados preliminares indican que la alfarería aparece en la zona hacia el 410 d.C., manteniendo propiedades formales que por el momento no muestran similitudes con los complejos cerámicos de áreas vecinas. En términos de asentamiento, la persistencia de obsidiana en contextos precerámicos -en vías de datación- y cerámicos sugieren que el litoral debió ser ocupado estacionalmente mediante movilidad en el perfil costa-cordillera.

Próximos análisis de laboratorio y datación arqueométrica nos permitirán ofrecer mayores antecedentes acerca de la historia cultural de una zona prácticamente desconocida.

Proyecto: "Cuchipuy"

En el año 1986 no se realizaron salidas a terreno por falta de financiamiento, lo que no impidió que los investigadores centraran su labor en el análisis de los materiales en el laboratorio, con énfasis en la clasificación y en la discusión de las problemáticas planteadas. De igual manera, el trabajo se orientó hacia la preparación de la monografía correspondiente. Para el presente año nuevamente

se contará con presupuesto que, siendo limitado, permitirá retomar la investigación en sus aspectos principales y terminar la monografía

Museo Sociedad Fonck 1937 - 1987

El presente año, en que se celebra el cincuentenario de la Sociedad de Arqueología e Historia Dr. Francisco Fonck, se instaló y dió apertura al nuevo local para el Museo, cedido en comodato por la I. Municipalidad de Viña del Mar, en 4 Norte con 1 Oriente. Por primera vez en su larga y azarosa historia, cuenta con un local independiente.

Al mismo tiempo, se concretó la formación de un Consejo Tutelar, compuesto por la Alcaldesa de Viña, la Secretaría Ministerial de Educación, los rectores de las Universidades Católicas de Valparaíso, Federico Santa María y de Valparaíso, el Decano de la Escuela de Negocios de Valparaíso, y el Director de la Asociación de Industriales de Valparaíso.

Durante la inauguración del Museo, se hizo entrega del Catálogo de la Colección Pascuense, publicación financiada por el Banco de Santiago.

En el campo de la investigación, durante el verano pasado se realizó el salvataje de los restos de una ballena del Mioceno en Reñaca. Gracias al aporte de la Financiera Comercial Financo, fue posible reunir un equipo interdisciplinario, formado por una bióloga, un geólogo, y una experta en restauración, bajo la dirección de Nuriluz Hermosilla. En la actualidad, se trabaja en la consolidación de los huesos, al mismo tiempo que se prepara una publicación.

Por otra parte, José Miguel Ramírez fue invitado a integrarse a la 3a. Expedición Noruega a la Isla de Pascua, encabezada por Thor Heyerdahl, Arne Skjólsvold y Gonzalo Figueroa. Durante dos meses, se desarrollaron excavaciones intensivas en torno al Ahu Nau Nau de Anakena. El material lítico y los artefactos más importantes (anzuelos, ojos de moai, etc) fueron traídos al Museo de la Sociedad Fonck para su análisis, por un año.

Nuestra integración como co-investigadores a un Proyecto Fondecyt dirigido por el Depto. de Biología Ambiental y Poblaciones de la Universidad Católica, ha significado participar en una línea de investigación en bio-arqueología de extraordinario potencial y proyecciones.

Finalmente, se publicó el tercer número de la revista CLAVA, que ha significado el logro de un alto nivel de calidad. Tres artículos están dedicados a discutir en torno al "Site - Catchment Analysis", planteando las ideas de Francisco Mena, una discusión a cargo de Luis Cornejo, y la réplica del primero. Luego, An

gel Cabeza y Patricio Tudela presentan las evidencias del santuario de altura de Cerro Peladeros y Rubén Stehberg junto a Nazareno Carvajal, el camino del Inca entre el Alto Choapa y Alicahue adentro. Por último, María Teresa Planella y Fernanda Fallabella entregan Nuevas Perspectivas en torno al período Agroalfarero Temprano de Chile central, definiendo la tradición Bato.

En el campo de la difusión, como parte de la celebración del Cicutenario de la Sociedad, se organizó un Ciclo extraordinario de Conferencias sobre Prehistoria de Chile. Participaron como oradores Victoria Castro, Hans Niemeyer, Fernanda Fallabella, Carlos Aldunate, Mauricio Massone y José Miguel Ramírez.

Excavaciones en el sitio Curaumilla. Informe de Avance:

Durante el presente año se realizaron las primeras excavaciones intensivas en el conchal, con el objeto de obtener el material requerido para el análisis biológico, así como para identificar las características ocupacionales del sitio.

Tal como se informó en un número anterior (1986, 4:3) este proyecto interdisciplinario está orientado a estudiar el rol del hombre como máximo predador, y su efecto en la dinámica y estructura de las poblaciones del intermareal rocoso.

Se realizaron cinco pozos de control de fauna en el área central del sitio, separados entre sí al azar, por unos 3 a 5 m. Los pozos, de 50 x 50 cm, fueron excavados por niveles artificiales de 10 cm, hasta cerca de 2 m de prof., recogiendo todo el material biológico a través de dos harneros superpuestos, con mallas de 1/4 y 1/8 de pulgada.

A diferencia de la metodología utilizada en otras áreas, basada en el peso de las muestras, en nuestro caso se identificó el número de individuos de cada especie. La identificación de la especie es en algunos casos problemática, en tanto se han reconocido siete clases de Fissurella (lapas) seis de Poliplacóforos (chitones), etc. Una segunda etapa es la medición de cada espécimen, por especie y nivel. Los cambios en las estructuras de talla, junto a las variaciones en las frecuencias, entregarán una información clave para la interpretación ecológica. El clásico problema de la fragmentación del material se está atacando a través de la utilización de tablas gráficas y la construcción de ecuaciones derivadas de ejemplares actuales. Del mismo modo, para la traducción de tamaño en biomasa.

Aunque no es posible todavía entregar una información completa con valores absolutos, se han observado algunas tendencias bastante claras. Desde luego, se verificó la presencia en el conchal de especies que actualmente no existen en la zona, de manera que pueden constituirse en indicadores de alguna situación por esclarecer.

Las curvas de frecuencia muestran un consistente aumento de la densidad de casi todas las especies recolectadas en los niveles medios, cerca de los inicios de la ocupación cerámica. Hay cambios notables en el tamaño de las especies, con un momento temprano en que se recolectan especímenes de gran tamaño (especialmente loco y lapa), pero junto a especímenes menores que no lo hacen estadísticamente significativo (varianza). También se han reconocido patrones de recolecta diferencial de especies dentro de una misma familia (Fissurella), con predominio de una especie en un momento y su reemplazo en el siguiente. En suma, el análisis preliminar de los materiales ha permitido reconocer el potencial interpretativo de este tipo de estudio, pero falta aún mucho por hacer.

Desde un punto de vista arqueológico, el sitio presenta una primera ocupación, a 2 m de prof., caracterizada por la presencia casi exclusiva de lobo marino, con escasa recolecta de mariscos. En estos niveles tempranos, a los cuales se ha podido acceder en un área restringida, aparecieron una mano de moler impregnada de un pigmento rojo, y una punta de proyectil de cuerpo triangular y pedúnculo redondeado. Sin duda, este momento se correlaciona con los niveles tempranos de Cuchipuy (4.000 - 6.000 a.C.) y Las Cenizas. Este último sitio se encuentra en la cabecera de las quebradas que desaguan en Laguna Verde, inmediatamente al norte del sitio Curaumilla.

Posteriormente, aún en niveles precerámicos, la recolecta en el intermareal se intensifica en forma notable. No existen claras interfaces separando cada momento de la ocupación, dada la existencia de fuertes vientos que han impedido hasta hoy la acumulación de sellos estériles. Sin embargo, aunque la acumulación de conchas es prácticamente continúa, con ocasionales lentes de ceniza, en los niveles precerámicos se distingue una matriz terrosa café, descansando en un suelo muy duro de granodiorita descompuesta, característico de las serranías costeras. La primera ocupación del sitio está incluida en este suelo amarillento.

La cerámica aparece a partir de 1 m de prof. aprox., pero hasta el momento no han aparecido fragmentos cerámicos diagnósticos. En todo caso, parece corresponder por completo al Tardío. Esto está en concordancia con la ubicación ambiental del sitio, en una terraza alta sin acceso a los recursos que caracterizan el patrón de asentamiento de las poblaciones

del Agroalfarero Temprano. Coincidentemente, este mismo hiatus ocupacional se apreciaba en Las Cenizas y Cuchipuy.

La revisión de los huesos de lobo marino muestra ciertas tendencias relativas a patrones de destazamiento y selección de las partes del animal que se trasladan al sitio en relación con el peso transportable, la calidad de la carne, y la distancia y facilidad de acceso al sitio, subiendo por una quebrada boscosa y escarpada a 500 m de la playa, pero mucho más lejos del islón que hasta hoy sirve de refugio a la colonia de lobos. La selectividad de acuerdo a la edad de los individuos se observará en los dientes, y en el caso de ejemplares infantiles, estos servirán como marcadores de estacionalidad (ciclo de reproducción y cría de los "popes").

La ausencia casi absoluta de huesos de pescado (ningún otolito) muestra un énfasis exclusivo en la caza y recolección. Las escasas espinas y vértebras presentes en el sitio pueden haber llegado al sitio en vísceras de un lobo marino, o como resultado de una pesca ocasional. En cambio, hay bastantes huesos de aves, roedores y, ocasionalmente, chungungo.

Estas características definen al sitio como un enclave destinado a una actividad de caza y recolecta intensiva de productos del intermareal, en dos momentos del desarrollo cultural prehistórico, que se continúa en nuestros días con los recolectores artesanales de orilla.

En suma, aún cuando nos encontramos en una etapa muy inicial de la investigación, y faltando mucha información por procesar (incluyendo dataciones absolutas), este tipo de trabajo interdisciplinario en sitios como Curauñilla enriquecerá notablemente nuestro conocimiento de los procesos de adaptación y el rol ecológico de los antiguos cazadores recolectores costeros.

José Miguel Ramírez

ZONA SUR

Museo Regional de la Araucanía (Temuco)

Trabajos arqueológicos en el sitio histórico Quillén:

Durante el año 1986 se continuaron los trabajos de limpieza y conservación de las ruinas del sitio Quillén, cerca de la ciudad de Carahue. Consistieron en la limpieza de los muros, trabajos de conservación del sitio, mediciones y exploraciones en áreas aledañas. Durante esta última etapa se descubrieron evidencias de un canal labrado en la roca de indudable contemporaneidad con el

sitio mismo.

En los trabajos arqueológicos participó también el profesor Pedro Riffo A., de la Universidad de la Frontera.

Paralelamente a estas actividades, continuaron los contactos con la Municipalidad de Carahue a fin de finiquitar el problema de custodia del sitio antes de iniciar definitivamente los trabajos de excavación arqueológica.

Junto con esto el Sr. Jorge Inostroza continuó con la investigación bibliográfica acerca de la posible situación histórica y carácter del lugar, requisito imprescindible de apoyo a la investigación arqueológica.

Un informe preliminar de esta investigación fue presentado a las Semanas Indigenistas de la Universidad Católica. Informes detallados fueron entregados a la Dirección de Bibliotecas, Archivo y Museos y a la Municipalidad de Carahue.

Rescate arqueológico en el fundo Lonkovaca:

El lugar se encuentra ubicado al Sur Oeste de la ciudad de Temuco y consiste en el hallazgo de una urna funeraria y una olla de tamaño pequeño y algunos fragmentos óseos. Lamentablemente, debido a que el lugar se encontraba sembrado de remolacha, no fue posible continuar las investigaciones en él, pero se iniciarán inmediatamente de realizada la cosecha.

M. Sánchez A. y J. Inostroza S.

Investigaciones arqueológicas en áreas silvestres protegidas. IX Región. Convenio Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos - Corporación Nacional Forestal.

Investigaciones Arqueológicas en la Reserva Forestal Malleco:

Desde el año 1986 se realizan estudios bibliográficos acerca de los antecedentes culturales de esta Reserva en especial aquellos relacionados con la Arqueología, la Historia y la Toponimia. En el presente año se iniciaron los Survey Arqueológicos, utilizando el sistema de registro de sitios propuesto por Berenguer J. Se lograron identificar un alero rocoso; artefactos en un lugar de recolección del piñón (Prado Redondo); un cementerio y taller lítico. Los antecedentes reunidos se mantienen en estudio para su comunicación.

M. Sánchez A.; J. Inostroza S.

Investigaciones arqueológicas en el sitio Pilauco Bajo (Osorno):

Los trabajos de investigación del sitio Pilauco fueron apoyados por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos a través del Museo Nacional de Historia Natural y el Museo Regional de la Araucanía con el financiamiento de la Ilustre Municipalidad de Osorno. Los estudios consistieron en el rescate de piezas correspondientes a fauna extinta que aparecieron mientras se realizaban excavaciones para fundaciones de futuras casas en el lugar. Posteriormente, se efectuaron pozos de sondeo para determinar la naturaleza del sitio y planificar futuras excavaciones, las que fueron realizadas en la temporada de verano de 1987, donde se exhumaron nuevas piezas y material que está en estudio. No se detectó presencia humana.

Excavaciones de salvamento en el Cementerio Arqueológico Rumopulle (Isla Huapi) Comuna de Saavedra, Prov. de Cautín, IX Región:

El sitio Rumopulle se encuentra ubicado a 18 km. de Puerto Saavedra al interior de la Isla Huapi (lago Budi) dentro de la Reducción Ronguipulli y consiste en un cementerio de cistas del cual se detectaron al menos cuatro sepulturas que presentaban diversos estados de saqueo. Se excavaron tres sepulturas en cistas y una probable tumba en canoa. Los materiales más característicos fueron piezas de cerámica de variadas formas y decoración entre las que destaca una con decoración valdivia, pero que en su conjunto son típicas de cementerios tardíos para la Araucanía; además, se rescataron algunos elementos líticos aún en estudio. Destaca además, que las cistas estaban hechas en trozos de una especie de arenisca abundante en el lugar que corresponde a la formación Budi.

En este trabajo se contó con la colaboración de la U. Católica a través del Sr. Héctor Mora.

M. Sánchez; J. Inostroza S.

Investigaciones de colecciones en depósito Museo Regional de la Araucanía de Temuco:

El material almacenado en las bodegas del Museo también es objeto de estudios especializados.

Durante el último tiempo se han realizado las siguientes tareas:

1. Completación de fichas de catálogos de las piezas inventariadas. Incluye confección de fichas de inventario, técnicas, fotografiado y marcaje.
2. Estudio de colecciones. Hemos comenzado a estudiar las distintas colecciones inventariadas, poniendo énfasis en aquellas

que se encuentran bien documentadas, con el fin de darlas a la publicidad.

Ej.: Colección Repocura - Chol Chol (publicada en el Boletín N° 1 del Museo Regional de Temuco).

Colección etnográfica San Juan de la Costa (inédita) e Isla Huapi (en formación).

ACTIVIDADES ARQUEOLÓGICAS DEL CONSERVADOR DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL, DON HANS NIEMEYER F., AÑO 1987

En el primer semestre del año en curso, el Conservador del Museo Nacional de Historia Natural ha participado en compañía de otras personas en varias salidas a terreno que han proporcionado otras tantas informaciones útiles.

1. Excursión al río El Sobrante y al C° Tongorito: Se trata del relevo del Arte Rupestre en técnica de petroglifo en los formatos del río Petorca. La salida tuvo lugar entre los días 31 de diciembre de 1986 y 5 de enero de 1987, y en ella participaron además las señoras Lotte Weisner y Selva Rubilar de Niemeyer. Es la continuación de un programa anterior en que revisaron otros ríos formados en esa cuenca, Pedernales y el Chalaco.

En uno de los campos de petroglifos llamado El Anchón se encontró abundante cerámica pintada de rojo y algunos fragmentos con motivos del Diaguita Clásico, típicos del Norte Semiárido. En el cerro Tongorito, la representación más recurrente y destacada es la de un batracio (sapo).

2. Las pinturas de San Pedro de Quiles: Se realizó el rescate de arte rupestre en técnica de petroglifo, especialmente del llamado estilo Limarí, en esta localidad de la Comuna de Punitaqui, provincia del Limarí. En tres sitios llamados San Pedro de Quiles, El Talhue y Las Tunas aparece este arte asociado a morteros en roca con típicas oquedades cupuliformes y elípticas. En total se practicaron trece pozos de sondeo, once de los cuales fueron fértiles y pusieron de manifiesto ocupaciones leves del Complejo El Molle a través sobre todo de inequívoca fragmentación cerámica Molle Gris Pulida. Estas excavaciones, que serán ampliadas en un futuro próximo, han confirmado en cierta medida lo que se había postulado en el Valle del Encanto, y en general, de la adscripción a El Molle de las representaciones de cabezas-tiaras, tan características en el arte rupestre de la IV región de Coquimbo.

3. Reserva nacional río Cipreses: En marzo de 1987, entre los días 21 al 24 de marzo, se realizó una nueva expedición al río Cipreses, afluente cordillerano del río Cachapoal, VI región del Libertador Bernardo O'Higgins. Tuvo por finalidad específica el registro del arte rupestre en la ribera derecha del río de Los Arrieros que por dificultades del vado no

había sido abordado en diciembre de 1985, fecha de la anterior expedición. Se descubrieron esta vez varios planchones de roca portadores de petroglifos en relación con un gran salto de agua. Esta circunstancia y existencia abundante de improntas de manos y pies humanos acercan estos repositórios del valle del Cipreses al estilo Guaiquivilo, aunque aquí hay representaciones antropomorfas que en aquél prácticamente no existen.

Participan además de personal de CONAF, institución que proporcionó personal y caballos, la señora Selva de Niemeyer.

4. Expedición al río Pulido de Copiapó: - En la segunda quincena del mes de abril de 1987, el grupo de trabajo constituido por los arqueólogos Miguel Cervellino, Gastón Castillo y Hans Niemeyer, realizó una expedición al interior de la cuenca del río Copiapó. Cumplió varios objetivos, entre ellos hacer una última temporada de excavación en la Aldea del Complejo El Molle de Carrizalillo Chico, donde se excavó la sepultura más grande del yacimiento; en ella se encontró un elemento cultural típico de El Molle que hasta la fecha no se había hallado en Copiapó en contexto, cual es la pipa en forma de una T invertida. Además se excavaron varias otras habitaciones apareciendo en una de ellas un anillo y una pinza miniatura de cobre; ésta última idéntica a una de El Torín.

Se explotaron los pucaros Puntilla Blanca y Quebrada Seca, ambos también en el río Pulido. Mediante la recolección en superficie y pozos de sondeo se determinó la relación de cierta continuidad con El Molle y su casi segura adscripción al desarrollo Animas del Período Medio. Ambos yacimientos son culturalmente muy similares. Una muestra de carbón vegetal procesada por C14 en el Beta Analytic de USA arrojó la fecha de 820 ± 60 d.C., la que confirma la adscripción correcta de este yacimiento.

Otro logro importante fue la ascensión a caballo del C° Blanco de 3500 m.s.m., situado frente a Carrizalillo Chico, donde se confirmó la hipótesis de que se trataba de un santuario de altura contemporánea con el dominio incaico en la zona. Esto a juzgar por tres estructuras arquitectónicas pirca das vecinas a la cumbre.

Esta expedición como tantas otras anteriores se integra al Estudio del Poblamiento de la cuenca formativa del Copiapó en la III región de Atacama.

PROYECTOS FUERA DE CHILE

Proyecto "Arqueocaribe":

Desde 1981 se ha venido desarrollando este proyecto que abarca, hasta ahora, la parte central de la costa colombiana del Caribe, más concretamente el golfo de Morrosquillo y zona aledaña. El litoral norte colombiano es conocido en la literatura arqueológica a través de su Formativo, principalmente por el sitio de Puerto Hormiga y su cerámica temprana.

El proyecto Arqueocaribe ha recibido el apoyo económico de la Fundación Neerlandesa para el Fomento de Investigaciones Tropicales y cuenta con la participación de dos entidades universitarias: el Instituto de Pre y Protohistoria "Albert Egges van Giffen" de la Universidad de Amsterdam (al que pertenece el autor de esta nota) y el Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquía, Medellín (representado por el arqueólogo Gustavo Santos). Han participado además estudiantes de ambas universidades.

Hasta el presente se han efectuado tres campañas de terreno, las que han incluido prospecciones a lo largo del litoral e islas vecinas, y excavaciones en el sitio Marta. Este yacimiento posee una estratigrafía de 2.50 m. y una secuencia cerámica que comienza, según fechados radiocarbónicos, en el siglo segundo antes de nuestra era. Se ha puesto especial acento en el estudio de la evolución del paisaje (caracterizado por manglares) y en las variaciones de la línea de costa. Parcialmente el nivel cultural inferior del sitio estaría en una cota negativa con respecto al nivel del mar, lo que debe ser interpretado como índice de una primera ocupación frente a un nivel marino inferior al actual. Su paulatino incremento habría que dado compensado por la progresiva elevación del asentamiento, formándose así durante el transcurso de los siglos una colina artificial que libraba habitaciones y cultivos (yuca y maíz principalmente) de las periódicas inundaciones, propias de las estaciones lluviosas que caracterizan ese clima tropical.

Han sido publicados dos informes: Journal de la Société des Américanistes (tomo 71, París 1985) y Boletín de Antropología (volumen 6, Medellín 1986).

Omar R. Ortiz Troncoso

ENSAYOS

COMENTARIOS ACERCA DE LAS LLAMADAS FRONTERAS DE LA ARQUEOLOGIA: UNA CONSIDERACION DE LAS NUEVAS CORRIENTES TEORICAS DE LA ANTROPOLOGIA

Mario A. Rivera

En los recientes números del Boletín que edita la Sociedad Chilena de Arqueología, han aparecido últimamente con cierta insistencia, artículos en relación a aspectos teóricos que maneja la investigación arqueológica y que tienen evidentes relaciones con el quehacer científico actual. Abusando de la paciencia de mis colegas, desde la distancia quisiera entregar un acercamiento muy personal a esta problemática.

Como todos los arqueólogos, también tengo cierta debilidad por organizar datos a través del tiempo, especialmente tratándose de aquellos que dejan una estela de productos importantes sobre los que se va configurando ya sea un pensamiento, ya sea una experiencia, que como tal, llega a ser trascendental. Además, fechas y secuencias no dicen nada si no son vistas en torno a lo que representa en su época, en su momento, a través de un análisis horizontal, - que necesariamente se concatena con el sentido vertical de evolución y desarrollo que conlleva una secuencia.

Así, los últimos veinte años, trascendentales en el desarrollo de la Arqueología Chilena, y en su relación e impacto con las arqueologías de los países vecinos, han constituido el marco referencial principal para quien ha tenido la ventaja de haber observado el inicio de corrientes, transformación de escuelas, confirmación de estudios, proyectos de largo alcance, y, muy importante, testigo de la génesis desarrollo y plasmación de lo que ha constituido la enseñanza y trasmisión de lo que experimenta y aprende, a las nuevas generaciones.

Cuando en 1979, un reputado arqueólogo publicó un artículo sobre el rol de la Antropología en Chile y, posteriormente, el Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología en sus números 4 y 5 dan a conocer otras opiniones relevantes a este desarrollo, no puedo menos que comentar algunos de estos aspectos.

En Mayo de 1981, desempeñándome en USA como Profesor Fulbright y conjuntamente realizando una estadía de post doctorado como Fellow de Dumbarton Oaks, tuve la suerte de asistir a una conferencia dictada por Kent Flannery en el marco de la 46a. Reunión Anual de la Sociedad Americana de Arqueología en San Diego. Flannery vertió allí conceptos fundamentales acerca de los momentos actuales del desarrollo de la Arqueología americana, que posteriormente fueron re planteados con ocasión de una nueva conferencia dictada por él unos meses después en la reunión anual de la Sociedad Americana de Antropología en Los Angeles. El trabajo producto de estas situaciones apareció finalmente publicado en American Anthropologist (Flannery 1982).

Hago esta relación porque el contenido de sus comentarios me recuerda inmediatamente a aquellos que plantea J. Berenguer en sus recientes intervenciones. En efecto, las fronteras de la arqueología señaladas por Berenguer y otros comentaristas, no son, por cierto, tan nuevas ni, evidentemente, comunmente aceptadas por congéneres arqueólogos. Y esto, por la naturaleza de los cambios y el énfasis que se propone. En términos generales y teóricos, no podemos desconocer los avances en la interpretación arqueológica, donde destacan las enseñanzas de Binford, con su ya clásico Numamiut Ethnoarchaeology (1973) y más recientemente Gould, con su estudio sobre los aborígenes australianos, y Longacre con los Kalinga de Filipinas. Estos ejemplos han servido de puntos de partida en esta nueva problemática.

Por otro lado, ¡cuán importante es que cada arqueólogo, como hombre de ciencia, reconozca la trayectoria que, basada en la experiencia, puede recorrer! Esto que parece casi siempre como confuso y nimio, es importante por cuanto entrega todo un potencial que debe ser reconocido a través de las capacidades individuales. Pero a cada etapa, una posición, y a cada momento, una experiencia particular. No olvidar que es imposible teorizar sin haber recorrido un camino de experiencia práctica que, en arqueología, se llama práctica de terreno, análisis, datos y resultados. Es imposible interpretar, y menos aún proponer modelos sin dominar las eta

pas previas. Y esto, aunque doloroso y atrevido, no lo cumplen muchos "arqueólogos", que hoy aparecen teorizando y dirigiendo corrientes más bien conductistas y efectistas que realmente científicas.

K. Flannery es cáustico al respecto, y reconoce esta falencia en el desarrollo de la arqueología americana, como un signo característico de los tiempos. Pero tanto a ellos como en nuestro caso chileno convendría aplicar la norma de: "ubicarse primero antes de opinar". A este respecto, las tres generaciones de arqueólogos que plantea Flannery, en evidente antagonismo de intereses y fidelidad científica, encuentran réplica en el resto del continente.

Esta situación, que va desarrollándose paralelamente a la complejidad que deriva la propia Antropología, plantea problemas de fondo en lo que puede denominarse la concepción misma del quehacer antropológico. Esta situación también ha sido motivo de preocupación de E. Wolf (1980, 1984), M. Bloch (1977), J. Friedman (1987) y de tantos otros. De igual forma, esta situación también se plantea en nuestro propio medio y, a través de los últimos congresos, y la lectura de los recientes boletines de la Sociedad Chilena de Arqueología, se puede claramente identificar este momento que vive nuestra disciplina.

De tal manera que, a la luz de los trabajos y comentarios en referencia, dos aspectos me parecen necesarios de abordar en esta oportunidad. Por un lado, el carácter y naturaleza de lo que hoy se va entendiendo por arqueología, incluido el rasgo decisivo de como entender el concepto de cultura. Diversas opiniones que se manejan en el ámbito científico irán orientando esta discusión. Y, en segundo lugar, es interesante también acercarnos a algunas ideas que se manejan desde la perspectiva antropológica, respecto del cambio cultural en amplio sentido. Estos dos aspectos, tienen a su vez, enormes proyecciones en rasgos más concretos en que se desarrolla la ciencia; vr.gr. la identificación y valoración de las tradiciones culturales a través del tiempo, la relación Etnografía-Arqueología, el rol de la Antropología y de la Arqueología, y la eventual formación de nuevos profesionales en la trasmisión del conocimiento y experiencia de la disciplina antropológica como medida de asegurar la continuidad de los estudios.

Con estas ideas de trasfondo, paso a exponer mis puntos.

En un notable artículo, publicado por The New York Times en Noviembre de 1980, E. Wolf señala, a propósito de la 79a. reunión anual de la Asociación Americana de Antropología, que la complejidad que toman los estudios antropológicos en la actualidad, desde computación, manejo de base de datos, a análisis ecológicos, etnográficos o históricos, estudios biológicos y genéticos, políticos y socio-culturales, económicos y lingüísticos, todos los cuales incluyen otra complejidad en el desarrollo de modelos de interpretación y variedad de métodos. En la práctica, igualmente el antropólogo trabaja y aconseja en problemas de salud, educación, servicio social, política, agencias de gobierno y de desarrollo, y aún en productores de películas y otros medios de comunicación. Pero todo esto significa también una estructuración interna de una ciencia que ya madura. Los Congresos, y especialmente aquellos organizados a través de muchos años, demuestran que ahora se trata de grandes empresas con confluyentes intereses multifacéticos. En este aspecto pareciera que estas reuniones y aún muchas organizaciones y sociedades científicas se organizan mas bien por lo que sus miembros hacen y dictaminan que por lo que la organización puede hacer por ellos, tal como eran en las etapas anteriores. Ahora son los socios y sus intereses los que están por encima de los intereses de la organización como tal. Estas nuevas acepciones y prácticas tienen preocupado a la comunidad antropológica -¿hacia dónde va la Antropología? ¿Lleva esto implícito un cambio en el concepto de cultura, del viejo concepto de cultura?. Flannery es muy perceptivo al respecto y en su artículo de American Anthropologist (1982) señala este contraste tan dramático en la perspectiva de un viejo arqueólogo versus un arqueólogo de los años 60. Pero al mismo tiempo, no todo es, desorientación. La disciplina se ubica en torno a problemas básicos, como aquellos de la naturaleza de la especie humana, sus variabilidades, y sus vigencias actuales y futuras. Nuestro gran problema como profesionales antropólogos es buscar ahora, dentro de esta complejidad, la articulación y coherencia armónica para su desarrollo, y lograr así mejores perspectivas. Pero esta misma dicotomía ya aflora en nuestro propio ambiente. Esto requerirá de un nuevo acercamiento, de un nuevo desafío y de una nueva preparación para acometer este nivel cada vez más exigente.

Un aspecto importante en relación a la vigencia de la Arqueología en tiempos actuales, lo encontraremos indirectamente, en el papel magnético que asume la Antropología como ciencia que engloba la Arqueología. En entrevista hecha por Friedman (1987) a E. Wolf, éste sostiene que las recientes aproximaciones de LeRoy Ladurie (1966, 1975) o de C. Geertz (1980) tienden a buscar objetos etnográficos en el pasado, asignando a Wolf una tarea mas bien de historiar la cultura a encontrar, que la cultura, y en especial la llamada cultura conservadora de los campesinos, no cambia y no tiene proceso. Discusiones similares encontramos en M. Bloch, R.

Firth, C. Levi-Strauss, en oposición a algunos marxistas y conductistas.

La Arqueología, por otro lado, ha tratado de desarrollar en esencia, interpretaciones acerca de los valores que permiten llegar a un cambio social en donde está involucrado con un sentido histórico hacia el pasado. De allí que Bloch (1977), al tratar el problema del cambio en relación al tiempo, nos hace notar la ambivalencia desde el punto de vista del actor y su tiempo, y hasta cierto punto, cómo el actor puede cambiar estos términos, que en definitiva, es el rasgo más determinante. Esto, en oposición a aquellos modelos que sencillamente no toman en cuenta los mecanismos del cambio en relación al tiempo de los actores. De esta variabilidad tan enorme, depende que el cambio pueda ser interpretado con cierta acción significativa. Pero, evidentemente, los modelos desarrollados para interpretar el cambio cultural, una connotación que necesariamente lleva implícita la noción de tiempo, ha sido y es una preocupación de la Arqueología, que en sentido más amplio, genera un problema de interés antropológico. Guardando las respectivas distancias, es este un problema que también señala L. Núñez en su discurso de incorporación a la Academia Chilena de la Historia, al destacar la idea de los viejos problemas de la Arqueología y la Museología nacional en su perspectiva al futuro, tras tocando desde adentro la funcionalidad del tiempo en el desarrollo de la disciplina. En otras palabras, haciendo suyo el concepto del tiempo en el cambio de la arqueología nacional, fenómeno justo cuando se trata del actor del cambio, aunque discutible en sus juicios de los cuales también ha sido y es actor responsable.

Pero Bloch en su aporte va, ciertamente, mucho más allá. Su concepción señala que la naturaleza en la interpretación del problema del cambio, es fundamentalmente social y cumple, por lo tanto, una función social. Evidentemente se trata de un postulado durkheimiano. Pero paralelamente, también es posible argumentar que aquellos conceptos que se incorporan en una estructura social no son típicos del conocimiento y obedecen más bien al discurso ritual, a diferencia de aquellos conceptos no rituales restringidos por factores debidos a la naturaleza de la acción humana. En la visión de Bloch hay por lo tanto, términos disponibles para los actores que pueden ser objetados en relación al orden social, precisamente porque no todos los términos están modelados por éste. De allí que es interesante la correlación entre sociedad y cognición en términos durkheimianos, y destacar que ella se da en términos de ciertos juicios éticos y determinados aspectos cognitivos. Así también, esta relación y su interpretación varía de acuerdo al énfasis que cada sociedad ejerce en sus propias jerarquías. De allí surge la importancia de la conceptualización del tiempo como un aspecto importante de la teoría antropológica y, por ende, de la arqueología también, con ciertas proyecciones al momento actual.

En relación a otros aspectos también señalados en las publicaciones del Boletín que comento, creo interesante referirme muy brevemente a las corrientes en boga en relación al concepto de cultura. Por un lado, los materialistas, que consideran el estudio del comportamiento observable y que involucra acciones concretas. Por otro lado, aquellos que estiman más importante la fundamentación mental del significado de la acción cultural desarrollada. Alexander Lesser (1961) en su artículo Social Fields and the Evolution of Society, ha entregado diversos puntos de vista sobre la interpretación que pudiera desarrollarse a partir de dos realidades históricas, como la difusión y el préstamo cultural. Sin embargo, desarrollando posibles interpretaciones, puede llegarse a caminos totalmente utópicos o irreales, si sólo se confronta por ejemplo, el aspecto material resultante de hachas de mano del Paleolítico Superior con similares herramientas en otros contornos.

Un aspecto importante en sus aportes es, por ejemplo, incorporar los aspectos de influencias interdependientes entre sociedades o grupos sociales más bien que considerar el préstamo y la difusión como una relación entre un grupo social dado y su agregado. Esta interdependencia confiere una proyección diferente en el análisis e interpretación del cambio social, en la valoración cultural del cambio y en el sentido teórico de la difusión y el préstamo cultural. Y por supuesto que, aunque dependiente de un análisis teórico también tiene implicancias en aspectos arqueológicos/culturales, cuando tratamos de interpretar, por ejemplo, el sentido de configurar áreas marginales y áreas nucleares en el desarrollo Tiwanaku; o cuando tratamos de interpretar regiones como el área de Arica como parte constitutiva e integrada en las relaciones interdependientes con el núcleo durante tiempos Tiwanaku. El valor del desarrollo de una estructura ideológica común, como universal cultural de ambas áreas en un tiempo definido como Tiwanaku hace posible comprender ambas áreas como parte de un todo.

La idea de concebir sistemas cerrados es también parte de la historia de la Antropología, y muchos de nosotros no somos consecuentes con esto. Esta es una idea superada, y sin embargo, vemos que aún es aplicable en muchas de las interpretaciones arqueológicas de fenómenos que evidentemente reclaman de una visión más moderna. Vemos aquí, nuevamente repetida una interrelación rica entre Antropología y Arqueología. Y precisamente de aquí surge la preocupación de Lesser por definir campos de relaciones sociales, una preocupación que muy rara

vez toca nuestra Arqueología.

En este punto, me parece muy importante destacar la esencia y necesidad de relacionar el presente al pasado. La célebre obra de Malinowski, sus observaciones referente a la kula, no hacen sino reflejar la incidencia del pasado en el presente. De allí que la contraposición de Arqueología frente al presente, no puede ser entendida en términos antagónicos, pues desdice toda la naturaleza del proceso histórico y la esencia de la experiencia humana a través del tiempo, reflejada y cristalizada en la situación actual.

La interpretación de la noción del cambio cultural como concepto es fundamental, tanto en Arqueología como en Antropología. Las distintas tendencias y escuelas están propensas a estandarizar la interpretación del mecanismo, sin realzar la figura de los actores como protagonistas del cambio. Es claro que se trata de una conceptualización altamente compleja que necesariamente debe atravesar por etapas intermedias de desarrollo en el intento de lograr una apreciación mejor del problema. Así, para Radcliffe Brown existe una disociación entre estructura social y comportamiento humano, de tal suerte que, la sociedad, por esencia no es afectada por el cambio. Recientemente he visto una revitalización a manera de reacción a conceptos de esta naturaleza, al indicarse la ambivalencia comportamiento y cambio, como dos niveles interrelacionados capaces de ser diferenciados en la sociedad humana. Algunos marxistas criollos también hacen referencia a dos categorías similares, destacándolas a nivel de estructura (super e infra). La infraestructura sin embargo, es interpretada como un fenómeno externo a los conceptos desarrollados por los actores, de manera que difícilmente pueden proponer cambios significativos en el modelo social.

Podríamos seguir enumerando otros intentos en el desarrollo del concepto, como la diferenciación interesante que propone R. Firth entre organización social y estructura social, y el surgimiento del cambio como respuesta al desajuste sistemático en la interacción de ambas realidades. Pero también hay aquellos que niegan la posibilidad de cambio si éste se produce sólo en la estructura social, por lo que el cambio no representa un cambio radical. E. Leach por otro lado, nos introduce un tercer nivel, aquel del interés personal, muy similar al de "organización social" de Firth, además de dos niveles precedentes concretados por el nivel común de significados compartidos y el nivel de reglas que desarrolla y comparte un grupo social determinado desde adentro. Pero a juicio de M. Bloch, en esta organización cualquier cambio no representa un cambio fundamental en el sentido de creación, de la misma manera que ocurre en los niveles propuestos por Firth.

Hemos dicho que cuando los cambios son concebidos a nivel de la infraestructura, en un modelo en el que es relevante la determinación social de los conceptos, las decisiones recaen fuera del dominio de los actores, y por tanto, extrañas al grupo social. En estas condiciones, una de las tareas más urgentes del antropólogo en la actualidad es lograr comprender y desarrollar un concepto teórico capaz de precisar el ámbito en el que se desarrolla el cambio. Hasta el momento se trabaja en ello, y se proponen aproximaciones teóricas aunque no todo ello sea suficiente. Lo prueba la incapacidad de la especie humana para advenir a los cambios violentos y radicales que el mundo moderno está sobrellevando y en el que los antropólogos, de alguna manera, han tenido participación.

Esta es una tarea, y más que ello, un reto, que la Antropología debe tomar con responsabilidad, estudiando la teoría del cambio por un lado, compartiendo constructivamente los logros alcanzados, transmitiendo y preparando a las futuras generaciones en esta orientación. Por ello, el debate suscitado en esta publicación me parece altamente significativo e importante.

Aunque sólo he tocado en forma incompleta y deficiente dos aspectos de los muchos involucrados en los estudios antropológicos, esta comunicación se torna demasiado larga. Espero que este diálogo sea el comienzo en la producción de otros nuevos intercambios, que de alguna manera aseguren la posibilidad de discutir nuevas inquietudes porque comunicándonos se avanza, y uno de los aspectos fundamentales en el desarrollo de la ciencia es la discusión de sus resultados.

Referencias:

- Berenguer, J., 1986 Nuevas Fronteras de la Arqueología. Boletín Sociedad Chilena Arqueología, N. 3, Santiago.
- Binford, L., 1973 Nunamiut Ethnoarchaeology. Academic Press.
- Bloch, M., 1977 The Past and the Present in the Present. MAN, Vol. 12(2): 278-292.
- Flannery, K., 1982 The Golden Marshalltown Trowel: A parable for the Archaeology of the 1980's. American Anthropologist 84:265-278.

- Friedman, J., 1987 An Interview with Eric Wolf. *Current Anthropology* 28(1): 107 y ss.
- Geertz, C., 1980 *Negara: The theatre state in nineteenth century Bali*. Princeton University Press.
- LeRoy Ladurie, 1966 *Les paysans de Languedoc*. C.R.H., Ecole Practique des Hautes Etudes, Vie. Section S.E.V.P.E.N., Paris.
- 1975 *Montáillon, village occitan de 1292 a 1324*, Paris.
- Lesser, A., 1961 *Social Fields and the Evolution of Society*. *Southwestern Journal of Anthropology* 17(1):40-48.
- Wolf, E., 1980 They divide and subdivide, and call it Anthropology. *The New York Times*, Sunday Magazine, Nov. 30.
- 1984 *Culture: Panacea or Problem?* *American Antiquity* 49(2): 393-400.

DEBATE SOBRE EL ANONIMATO

EL ANONIMATO EN LA EVALUACION DE ARTICULOS Y PROYECTOS ¿UNA CHACOTA?

José Berenguer R.

Creo que hay pocos arqueólogos que no tengan algo que contar en esta materia. Por lo menos así me ha parecido de los varios testimonios que he escuchado en relación a con cursos de proyectos y revisiones de artículos. Desde el colega que supo o adivinó que el otro era su verdugo, hasta aquel que pagó los platos rotos sin tener arte ni parte en el asunto. Más de una vez un "evaluado" ha discutido con su "evaluador" una revisión que éste suponía protegida por el anonimato. En esas circunstancias, es difícil que el "evaluador" no se haya sentido como Superman sorprendido por Luisa Lane a medio camino de su transformación en Clark Kent. Tampoco han faltado los que, posteriormente, han comprobado con perplejidad que la infidencia era imputable, precisamente, a quienes se supone tienen como obligación mantener la más estricta reserva. Más incómoda aún es la posición de aquellos que -siendo inocentes- deben resignarse a figurar como los malos de la película ante colegas que los suponen -sin decirselo- autores de un comentario crítico negativo; sobre todo, cuando el dato viene de terceros y acompañado de un amarra-manos del tipo "...por supuesto, esta conversación se autodestruye, ah".

Por eso me pregunto si en el caso nuestro - (y en el de otros) la evaluación anónima es una chacota. Se podrá decir que en la mayoría de los casos estas cosas no ocurren, pero en un sistema que basa su eficiencia en la reserva y buena fe de todos, basta que - ocurra una vez para que se le coloque bajo explícito escrutinio. El punto es que, en comunidades del tamaño de una aldea, como - la nuestra, en la que todos nos conocemos - las caras y la forma de escribir, resulta - algo ridículo pretender conservar a los "evaluadores" en el anonimato.

Es cierto que la proposición de suprimir este sistema aparece como una alternativa moralmente atractiva, por aquello de que no - es ético decir a oscuras lo que somos incapaces de decir a la luz. Es atrayente también porque eventualmente propiciaría análisis más rigurosos y profesionales. Y por que permitiría un intercambio de ideas entre "evaluador" y "evaluado" que, tal vez para algunos, parezca sano y deseable en cualquiera ciencia. ¿Cuántas veces un "evaluador" ha deseado conversar con su "evaluado"

sobre el tema planteado en su artículo o proyecto y se ha visto inhibido de hacerlo por el bendito anonimato, sabiendo, por añadidura, que es muy posible que el afectado sepa de su revisión, pero que no se va a dar por enterado? ¿Cuántas veces hemos querido hacer uso de la información contenida en un artículo que hemos revisado, pero no hemos podido hacerlo por mantener el secreto que se nos ha pedido, en circunstancias que la publicación de un artículo normalmente demora en Chile casi dos años? Sin embargo, en un medio en el que al menos la intención del - anonimato (si no su práctica) se haya todavía arraigada, y en el que aún subsiste una crítica oblicua de los artículos, del tipo - "disparo a la bandada" o "póngase el sayo usted mismo" (que no son sino otras formas de criticar con antifaz), la supresión a ultranza de este sistema puede parecer sana y hasta pragmática, pero no por ello cándida. Se trata, claramente, de un problema antropológico, porque no es lo mismo proponer esto a una comunidad anglosajona, como lo hace Norman Hammond, que hacerlo a una latina...

Mas chi va piano, va lontano. El camino a - seguir, a mi juicio, lo ha mostrado Daniel H. Sandweiss, Editor de ANDEAN PAST, quien en las instrucciones para los revisores de artículos incluye una cláusula en la que invita al revisor a firmar -si así lo desea - la hoja con el comentario crítico que será enviada al autor. Poner en práctica este sistema representaría un inesperado ejercicio de adultez, en un país en el que todos últimamente solemos ser tratados como menores de edad: la responsabilidad de la decisión recaería únicamente en cada uno de nosotros. Pero más importante que eso: permitiría probar ambos sistemas a la vez y, en el mejor de los casos, evolucionar más adelante a una crítica cara-a-cara, después de un período de acostumbramiento. Terminaríamos así, definitivamente, con el "complejo de Clark Kent"... y también con la chacota.

ANONIMATO O RESPONSABILIDAD EN LAS EVALUACIONES DE LOS CONCURSOS

Hans Niemeyer F .

Acabo de vivir la amarga experiencia de ver rechazado mi proyecto de continuidad presentado en CONICYT, donde el año 1985 obtuve un subsidio. Esta vez estaba claro que se trataba de la continuación de aquél y se refiere a trabajos de investigación arqueológica en la cuenca alta del río Copiapó donde hago una expedición anual desde hace veinte años, con los resultados de muchos conocidos a través de presentaciones en congresos, conferencias y publicaciones. Desde 1979 he contado con la inestimable colaboración del Conservador del Museo Regional de Atacama don Miguel Cervellino G. y desde 1985, con la del arqueólogo del Museo Arqueológico de La Serena don Gastón Castillo G., ambos coinvestigadores del proyecto no aprobado. El CONICYT me permitió, como a cualquiera, conocer las evaluaciones sin los nombres, de los tres arqueólogos que intervinieron una vez que ya era irrevocable el fallo. Dos de los evaluadores fueron favorables y un tercero absolutamente lapidario en cuanto a la formulación general del proyecto, con una frase clisé que no cuesta nada emitir, como: "El proyecto carece de suficientes fundamentos teóricos", seguido de una bibliografía de diez autores norteamericanos completamente ajenos a la problemática que se trata de resolver o que dicen relación con conceptos generales y metodológicos de todos conocidos.

Por otra parte, el Conicyt hizo lo suyo al aplicar un sistema mecanicista de evaluación sin tomar en cuenta ni enviar a los evaluadores del proyecto de continuidad el informe de 75 páginas con ocho láminas de ilustraciones (casi un manuscrito a punto de ser publicado), que presenté en triplicado sobre los resultados del Proyecto original N° 1121/85 que financió esa institución, ni la formulación del primer proyecto.

Comparto las opiniones emitidas en el presente Boletín por José Berenguer en el sentido que el anonimato de las evaluaciones se presta para que afloren bajas pasiones - por dar un nombre digno a estas actitudes - entre las cuales no son ajenas la envidia, la venganza personal, la creencia que mientras más proyectos se rechacen la probabilidad que les asignen fondos a sus propios proyectos se acrecienta, entre otras. También comparto la idea de que siendo tan pocos los arqueólogos en Chile, todos nos conocemos sobradamente, no sólo en las reacciones y comportamientos personales sino en el estilo de escribir y de pensar, incluso en el tipo de máquina de escribir, sobre todo para quien como yo ha tenido correspondencia con todos y cada uno de los arqueólogos

desde hace muchos años. Pienso que las evaluaciones deben ser hechas en forma responsable, con nombre y apellido, e incluso deben de ser conocidas por los interesados oportunamente para tener la opción de apelar, de hacer aclaraciones, etc.

Yo, como representante del Museo Nacional de Historia Natural ante el Consejo de Monumentos Nacionales al igual que el representante de la Sociedad Chilena de Arqueología ante ese Consejo, presenta un blanco vulnerable a la posible venganza por parte de los arqueólogos cuyas peticiones de permiso para excavar o prospectar son rechazadas por el Consejo. A pesar de que esa institución es soberana en estas resoluciones, y tiene criterios formados sobre muchos de los asuntos por resolver, pide informe a la Comisión de Arqueología, informes que no son secretos ni anónimos sino fundados y firmados. Cuando se presentan dudas en casos inusuales, antes de emitir un juicio, la Comisión discute el problema en el seno del Directorio de la Sociedad y esa opinión es la que prevalece en el informe al Consejo. Si se quisiera ver en estos rechazos del Consejo una acción personal por antipatía, venganza u otra bajeza creo que no habríamos sido buscados para los cargos públicos y académicos que desempeñamos.

SISTEMA NACIONAL DE CATALOGACION DE SITIOS ARQUEOLOGICOS

Comentarios

"Comentarios al Sistema Interamericano y al Sistema Nacional"

José Berenguer R.

Con relación al llamado hecho por ustedes en orden a recibir comentarios sobre los dos sistemas de designación de sitios arqueológicos propuestos en nuestro medio (Bol. N° 5, pp. 18-24), cumplo con hacerles llegar mi opinión sobre el Sistema Interamericano, así como también algunas correcciones al Sistema Unico Nacional (SUN).

Sistema Interamericano. Cuando diseñé el SUN hice un análisis crítico de no menos de seis sistemas usados en los EE.UU., incluyendo el Sistema Interamericano. Recuerdo que los defectos más visibles en este último sistema eran los siguientes: 1) no es estable, puesto que depende de la división político-administrativa vigente en un determinado momento en el país; sabemos que son muchos los cambios que se pueden suceder en este tipo de divisiones en el largo plazo, incluso en el corto plazo, como lo han demostrado los cambios en las provincias ocurridos desde los inicios del proceso de regionalización (1975). 2) no proporciona información local, ya que en el caso de la provincia de El Loa, por ejemplo, un sitio puede estar ya sea en el extremo norte de ella o en el extremo sur, lo cual es crítico cuando se trata de provincias demasiado extensas. 3) en algunos casos no es económico, en la medida que en provincias extensas es preciso emplear 5 o 6 dígitos para el número del sitio además de los 3 o 4 correspondientes al país, región y provincia. 4) la unidad areal básica, que en este caso es la provincia, no tiene tamaño uniforme como en el caso del SUN y en muchos casos las diferencias de tamaño son enormes (compárese la provincia de El Loa con la Chacabuco). 5) no veo la utilidad práctica inmediata de añadir a la sigla el prefijo correspondiente al país, toda vez que el organismo que administra el sistema es nacional; éste tiene sentido cuando existe un organismo interamericano que centralice la información de los sitios de las tres Américas o bien en el caso de equipos norteamericanos o europeos que realizan investigaciones en varios países del continente; pero si se deseara mantener este prefijo, también podría añadirsele al SUN.

Sistema Unico Nacional. He notado algunas deficiencias en la abreviación del nombre de las Cartas Preliminares, particularmente en aquellas cuyo segundo dígito puede confundirse con un número. Por eso sugiero los si-

guientes cambios: Ollagüe (sustituir O1 por Oy), Illapel (I1 por IL), Palena (P1 por PL) y Lago O'Higgins (LO por LH). También note la repetición de la abreviación GC (Golfo Corcovado y Lago General Carrera), de manera que propongo mantenerla para la primera de esas cartas y cambiarla a LG para la segunda. Una omisión que es preciso reparar en el SUN tal como fue propuesto originalmente, es la relativa algunos territorios insulares (Isla de Pascua, Archipiélago de Juan Fernández, etc.) y, eventualmente, al territorio antártico (?). Si el SUN o algún sistema basado en él fuera aceptado por los socios, me ofrezco para pesquisar la cartografía pertinente y diseñar las siglas correspondientes.

Hay dos problemas que me quedan dando vueltas después del llamado hecho por ustedes, independiente del sistema que se adopte en definitiva: 1) ¿cuál es el concepto de sitio arqueológico que se manejará?. Este punto es importante, por si no hay criterios claros (y la verdad es que no hay mucho consenso en otros países), puede suceder que algunos investigadores designen como un solo sitio a algo que otros designen como varios o viceversa; y el 2) me parece importante que la tendencia sea a eliminar los sistemas locales de designación, para que así se trate verdaderamente de un sistema único; tal vez, lo que cabría recomendar es que, al enviar el Consejo la autorización para excavar un sitio, vaya añadida la sigla que este organismo centralizador le ha asignado, con una sugerencia en el sentido de que el investigador la emplee de ahí para adelante.

"Sistema de Designación de Sitios Arqueológicos"

Hans Niemeyer F.

He leído con algún detenimiento las proposiciones de designación de sitios arqueológicos formuladas por José Berenguer en el Boletín N° 5-1986; y la formulada por Virgilio Schiappacasse en el mismo órgano, que es una modificación a la que se intentara imponer hace más de diez años por el Directorio de la Sociedad Chilena de Arqueología de entonces y las réplicas que se han originado. Subsiste, sin embargo, la urgencia de organizar un registro sistematizado de sitios arqueológicos que permita poner orden en este asunto de tanto interés.

En ambos casos se parte de la premisa que el concepto de sitio arqueológico está definido

y suficientemente claro. Aún cuando hay muchas definiciones y opiniones, los arqueólogos instuyen bien lo que es un sitio arqueológico y están también conscientes que un sitio inicialmente considerado unitario, se pueda seccionar en dos o más sitios o subsitios.

En mi opinión los dos sistemas propuestos - se pueden compatibilizar, haciendo las siguientes convenciones:

1. Adoptar el sistema básico propuesto por V. Schiappacasse a condición de que se conserve la actual división administrativa del país como inamovible, congelada, aún cuando se la cambie en el futuro. No se ven, sin embargo, razones para que ello ocurra. De todos modos, los arqueólogos adoptan ésta y no otra división administrativa, y la hacen suya para estos efectos.

2. Además de la designación que este sistema auspicia se podrá identificar el sitio en la carta geográfica 1:250.000, y aún el cuadrante de ella en que el sitio se encuentra, bastando con escribir el N° y el cuadrante NE-SE-SW-NW de dicha carta.

Tal como se deja establecido en el sistema propuesto, cada sitio pueda conservar el nombre local con que los arqueólogos originalmente lo han designado.

Creo, finalmente, que el sistema combinado propuesto es sencillo de realizar en la práctica y de uso panamericano. Combina bien las dos ideas básicas de las proposiciones. Mientras más pronto se alcance con senso, menos compleja será la tarea que se le proponga realizar al Consejo de Monumentos Nacionales, la que deberá cumplir con la ayuda diligente de cada instituto o entidad con interés en la Arqueología nacional y de cada arqueólogo.

"Hacia la creación de un sistema de catalogación de sitios arqueológicos: una reflexión"

Fernanda Falabella G.

A medida que aumenta la cantidad de investigaciones arqueológicas en nuestro país, se está haciendo cada vez más imperiosa la necesidad de centralizar la información locacional de los sitios arqueológicos en un registro nacional. Para llevar este registro es indispensable definir, previamente, un sistema de nomenclatura homogéneo que sea la base de su catalogación.

En el Boletín N° 5 se propusieron dos alternativas. Luego de una lectura detallada de ambas y de una larga reflexión, creo que es importante hacer algunas consideraciones.

Objetivos del Sistema Nacional de Catalogación:

Es importante tener claro cual es el objetivo que se persigue. Creo que se busca un código para identificar todos los sitios arqueológicos conocidos y por conocer en Chile sólo con el fin de poder llevar un REGISTRO NACIONAL de sitios arqueológicos. No se pretende que ese código de identificación se convierta en el "nombre" usado para referirse usualmente al sitio en las comunicaciones verbales o escritas. Es evidente que resulta poco ágil hablar del sitio "R-Ch-2F-21" y que es más fácil decir "Casa Vieja", "Los Patos" o "Maqui 3". Este último modo de referencia geográfico es, y no dudo que será siempre, el mejor para las referencias consuetudinarias al sitio. De ahí que recalcaría con énfasis lo expuesto en el "Sistema Interamericano de Numeración de Sitios Arqueológicos": "El sistema no debe reemplazar el uso de nombres geográficos para los sitios... sino suplementarlos" (Boletín N° 5:18). Veo difícil el ideal expuesto por Berenguer de que, para estos efectos, "el sistema de designación de sitios arqueológicos sea el mismo para todos aquellos involucrados de una u otra manera en la actividad arqueológica" (Berenguer, 1986:19) debido a las características tan diferentes que originan a veces los nombres tradicionales de los sitios.

Sistemas Propuestos:

Para la identificación de los sitios en un REGISTRO NACIONAL, vemos que las dos proposiciones cumplen con los requisitos básicos de ser inequívocos, ágiles para su asignación y reconocimiento, universales, compactos y adaptables a sistemas de computación. La estabilidad que le falta al S.I.N. (sistema interamericano de numeración) se puede arreglar usando una convención simple (Niemeyer, Bol 6) y la integración panamericana que le falta al S.U.N. (sistema único nacional) se suple fácilmente agregándole el dígito correspondiente (Berenguer, Bol. 6).

Esto es así porque ambos sistemas operan con una misma estructura básica:

	a	b	c	d
S.I.N.	R	An	L	33
S.U.N.		An	2F	21

a) una sigla de un dígito para reconocer al país al integrarse a un registro panamericano (hemos dicho que el S.U.N. no lo tiene pero se le puede agregar sin alterar en nada el sistema).

b) una sigla de dos dígitos para reconocer una división espacial mayor.

c) una sigla de uno o dos dígitos para reconocer una división espacial menor.

d) una sigla con dígitos numéricos con la nu

meración correlativa de los sitios dentro de la división espacial menor.

De lo anterior se desprende que lo esencial consta de una letra convencional, ya establecida para cada país americano (Chile=R); una jerarquía de dos niveles de unidades areales y la numeración correlativa de los sitios. La única diferencia sustantiva (y que hace la gran diferencia) entre los sistemas propuestos es el criterio con el cual se han definido las unidades jerárquicas de división espacial*. Reconocer esto es importante. 1° porque nos hace circunscribir el análisis a este punto. 2° porque he recogido diversas opiniones que favorecen al S.I.N. por ser el sistema usado en muchos países americanos y comprobado en su eficacia por la larga trayectoria de uso. Mi planteamiento es que tanto el S.I.N. como el S.U.N. cumplen con las reglas básicas establecidas por el Sistema Interamericano propuesto en Norteamérica, que ambos son por lo tanto compatibles, y que el S.U.N. es perfectamente adaptable a un sistema de REGISTRO PANAMERICANO.

Niveles Jerárquicos de División Espacial :

El Sistema Interamericano indica que deben existir dos niveles jerárquicos de división espacial y que éstos deben generarse con las divisiones políticas mayores y menores de cada país. Sin embargo, debemos reconocer que no todos los países americanos cuentan con el mismo tipo de divisiones administrativas, no abarcan espacios de la misma envergadura, ni tienen el mismo número de divisiones internas. Esto es muy variable. Como simple ejemplo comparativo vemos que la división administrativa mayor de EE.UU. (51 estados) es comparable numéricamente a la división administrativa menor de Chile (51 provincias). Al ser así, la indicación de utilizar las divisiones administrativas mayores y menores en cada país, se debe tomar sólo como una sugerencia para que en cada país se busquen las unidades areales más apropiadas para el sistema de catalogación.

Esta flexibilidad va aún más allá y en casos necesarios, como en Alaska que no tiene una unidad político-administrativa estable equivalentes al "county" de los otros estados norteamericanos, se propuso mezclar el criterio de unidad administrativa para el nivel jerárquico mayor (estado) con el criterio de unidad cartográfica (cartas geográficas 1:250.000) para el nivel jerárquico menor (Hadleigh-West, 1967:107-108). Por lo tanto, en cada país, la manera como se generan las unidades areales pueden y creo que deben ser variables.

Dicha elección debe realizarse sobre la base de una reflexión del objetivo que cumple cada una de ellas dentro del sistema gene-

ral ya que estos niveles del código tienen su razón de ser.

El objetivo primordial de la unidad mayor es ofrecer información locacional general a cualquier persona que lea el código (léase "no especialista en el área"). Por lo tanto el ideal es que los espacios sean bastante extensos como para que las siglas utilizadas sean pocas y puedan ser fácilmente reconocidas.

El objetivo principal de la unidad menor tal como lo ha expuesto claramente Berenguer es constituirse en la unidad operativa o "componente areal básico" cuyas características debieran ser: suficientemente pequeña para que no exista un número de sitios que requiera más de 4 dígitos, suficientemente homogénea para que exista un buen promedio de sitios y con límites muy precisos (Berenguer, 1986). Es sobre esta unidad que se grafica, en definitiva, la ubicación exacta de los sitios en el REGISTRO.

Creo que no existe una unidad espacial ni administrativa ni cartográfica tan adecuada a estos fines (unidad menor) como la unidad areal básica propuesta por Berenguer. Ella se basa en el cuadrángulo de 15 min. x 15 min de la carta 1: 250.000 del IGM. Y quizás algunos no lo hayan notado, este cuadrángulo corresponde a las cartas 1:50.000 del IGM. Cada unidad areal básica se puede individualizar como una hoja cartográfica independiente, lo que agiliza enormemente el trabajo de localización de los sitios, tanto para el REGISTRO NACIONAL como para cualquier investigador que trabaje en el área. Por lo demás es una gran ventaja trabajar con esta escala de 1:50.000, ya que es la que se usa en un gran cantidad de prospecciones arqueológicas y es muy conveniente para graficar la distribución de los sitios arqueológicos.

La unidad areal mayor creo que presenta algunos problemas. Usar las hojas de la carta 1:250.000 (proposición S.U.N.) significa utilizar 101 siglas diferentes cuyas dos letras, por su número tan elevado, van perdiendo el potencial de reconocimiento. Quizás se podría estudiar la posibilidad de buscar, para ésta, una alternativa. En este momento se me ocurren las siguientes:

hojas de la carta 1:500.000 (36 siglas diferentes); provincia (51 siglas diferentes); región (13 siglas diferentes).

Al analizar la factibilidad de alguna de estas alternativas debemos tener presente que el ideal es que la unidad areal básica (menor) quede contenida exactamente en la unidad mayor. Desde este punto de vista, las unidades cartográficas serían las únicas compatibles con la unidad areal básica de Berenguer.

Conclusiones:

He creído útil exponer las reflexiones que me hice al analizar las proposiciones para establecer un sistema nacional de catalogación de sitios arqueológicos. La intención no ha sido proponer una solución o elegir una alternativa sino llamar la atención sobre ciertos aspectos que considero cruciales en este momento de definición de un sistema.

1° La cantidad de investigadores que en Chile han usado un sistema es muy poca en relación al número de sitios a los cuales, por primera vez se les debe asignar un código. Por lo tanto bien vale la pena analizar cuál es la mejor alternativa a futuro aunque ello implique "recodificar" en este momento algunos sitios.

2° Considero que las proposiciones no son ni opuestas ni alternativas. Se trata de un mismo sistema básico para el cual hay que decidir cuáles son las unidades areales mejor adaptadas a nuestros fines y a nuestra realidad nacional.

3° Tanto las unidades administrativas como las cartográficas se pueden identificar con nombres geográficos conocidos. Por lo tanto las únicas diferencias básicas están en sus tamaños, homogeneidad y estabilidad. Por lo tanto son éstas las características que debemos sopesar al inclinarnos por una elección.

Referencias Bibliográficas:

Berenguer, J., 1986 "Un sistema nacional para designar sitios arqueológicos". Boletín Soc. Ch. de Arqueología N° 5: 19-24, Santiago.

Berenguer, J., 1987 "Comentarios al sistema interamericano y al sistema único nacional". Boletín Soc. Ch. de Arqueología N° 6.

Hadleigh West, F., 1967 "A system of archaeological sites designation for Alaska". American Antiquity 32 (1): 107-108, Washington D.C.

Niemeyer, H., 1987 "Sistema de designación de sitios arqueológicos". Boletín Soc. Ch. de Arqueología N° 6.

* La utilización de números o letras en el código, que es otra diferencia en la división espacial menor, la consideramos como materia de detalle operativo y por lo tanto la obviamos en esta discusión.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

El Boletín inicia, con este número, una nueva sección de RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS. En ella se comentará, de preferencia, obras importantes que tienen poca divulgación en nuestro medio. Un caso frecuente es el de la tesis de grado que, por existir muy pocos ejemplares, son desconocidas para la mayoría de nuestros asociados.

Invitamos a todos los que quieran dar a conocer un trabajo de interés a través de este medio, nos hagan llegar una breve reseña del mismo a la casilla 787 de Santiago.

Título: "El Santuario de Altura Inca Cerro El Plomo"

Tesis de grado para optar al Título de Licenciado en Arqueología y Prehistoria de Chile, del egresado don Angel Cabeza Monteiro del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile - Diciembre 1986.
Profesor Guía: don Alberto Medina Rojas.

Debo decir, primero que nada, que la tesis que se comenta es una de las que con más deleite he leído, por lo entretenido del tema y la forma armónica con que el autor la ha estructurado y la ha expuesto, con un lenguaje claro y conciso.

La presentación es excelente, con 260 páginas pulcramente escritas a máquina con letra adecuada. Contiene una treintena de fotografías en color y en blanco y negro; cuenta con láminas con dibujos y un mapa de situación general.

La tesis, que en esencia trata del sacrificio y ulterior hallazgo de la llamada Momia del C° El Plomo- tiene méritos innegables por muchos conceptos. En primer lugar da una descripción de mucha exactitud, de la geografía del cordón Esmeralda, del cual forma parte el C° El Plomo y de su entorno hidrográfico y glaciario en la cordillera central andina, producto de una acurada observación de ella, y el entendimiento a cabalidad del paisaje.

El autor analiza exhaustivamente la historia del poblamiento de los cajones cordilleros, prácticamente desde el retiro de los hielos en el postglacial, a la introducción de los ceramistas de los primeros siglos de la Era hasta la conquista incaica de fines del siglo XV y comienzos del XVI. Abunda en información etnohistórica que le permite constituir en buena medida la historia de los valles andinos en la Colonia y la evolución de la propiedad del suelo frente a Santiago. Además del desarrollo minero y el historial de los caminos y pasos cordilleros.

Se adentra en forma exhaustiva en la historia del descubrimiento de las ruinas arqueológicas en el C° El Plomo, relatando las ascensiones de deportistas, mineros y arrieros, y luego, las que condujeron al descubrimiento de estatuillas de ofrendas; al hallazgo del niño. Y el subsiguiente esfuerzo de las expediciones científicas de la década de los años 50 por conseguir la información fidedigna, organizadas por el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, de entonces.

En los próximos capítulos pasa revista a todas las fuentes de información relacionada con el culto a las montañas y a los sacrificios de carácter religioso: los cronistas, los archivos y documentos coloniales; historiadores y etnohistoriadores modernos, y particularmente a la literatura arqueológica etnohistórica y antropológica.

Plantea un marco teórico en que discute los conceptos de sociedad, estado y religión, para explicar el sacrificio -en este caso de una vida humana- como una máxima y profunda expresión religiosa. Al mismo tiempo discute las bases ideológicas y político-sociales del Imperio Inca, su expansión hasta el área central y su asentamiento en los valles del Maipo.

El trabajo de campo en que se apoya la tesis demanda un gran esfuerzo físico, de tiempo y financiero ya que fundamentalmente consiste en varias penosas ascensiones al Cerro El Plomo, en diferentes épocas entre los años 1981 a 1985. En ellas -y cuando los siempre adversos agentes atmosféricos lo permiten-, efectúa el relevamiento y excavaciones parciales de todas las ruinas arquitectónicas de Piedra Numerada, en la base del Cerro El Plomo, el Adoratorio a 5.200 m. y el Enterratorio (con la cámara funeraria del Sacrificio) a 5.400 m. casi en la cima de la montaña. Excava y colecta el material arqueológico. Las estructuras -algunas de las cuales se mencionan por primera vez- las reproduce en planos muy claros y definidos y el material arqueológico lo analiza comparándolo con otros conocidos. Pero también la información de campo se complementa con la ascensión de otro cerro-santuario de la cuenca del Maipo que junto a sus compañeros de expedición descubre y trabaja, y con entrevistas a algunos de los protagonistas de los primeros hallazgos tanto de la colecta actual como pasada.

Hecho el análisis de la cerámica fragmento por fragmento lleva a la conclusión de que es de formas y decoración cuzqueña. Incluye en su estudio la cerámica del C° Peladeros que compara con la de otros sitios arqueológicos de la época. En ambos casos no encuentra cerámica de tipo diaguita!

En el Capítulo 4°, el autor hace un estudio muy profundo de lo que fue el Imperio Inca, con sus seis millones de habitantes, su desarrollo histórico, su ideología, la economía y las bases de su organización social. De mucha importancia para la interpretación del complejo arqueológico del C° El Plomo y del Sacrificio del niño es el análisis de la cosmovisión andina y de su estructura religiosa que lo explica. Relaciona el fenómeno en estudio con todo el sistema de santuarios de altura y con la conquista inca de Chile hasta el valle del Maipo. Concluye que el C° El Plomo, dentro de las perspectivas de la ideología inca, poseía una serie de atributos que convertían la montaña en una hierofanía, en la que el adoratorio constituye una reproducción del cosmo andino.

En suma, la informada es una memoria sabrosa, entretenida al mismo tiempo que docta y muy inteligentemente estructurada en la que el autor ha vertido su madurada información bibliográfica, al mismo tiempo que su experiencia directa recogida en terreno.

Hans Niemeyer Fernández

REUNIONES

Durante el mes de mayo el Museo Chileno de Arte Precolombino recibió la visita de la Dra. Heather Letchman, Directora del Centro de Investigación de Materiales del Massachusetts Institute of Technology (MIT) gracias al financiamiento otorgado por Fulbright.

La profesora Letchman estuvo por espacio de tres semanas en esta institución, lapso en el cual desarrolló las siguientes actividades:

- a) Revisión de las colecciones arqueológicas y etnográficas de metales; identificación de las piezas desde el punto de vista técnico y cultural.
- b) Adiestramiento del personal del museo en el conocimiento de la metalurgia prehispánica y bases para su conservación.
- c) Elaboración de un proyecto de laboratorio de conservación de materiales arqueológicos en el museo; sus instalaciones y equipamiento.
- d) Elaboración de un proyecto de laboratorio de investigación de materiales arqueológicos en el museo; sus instalaciones y equipamiento.
- e) Conferencias y entrevistas con arqueólogos, museólogos, conservadores, sobre temas de su especialidad.
- f) Mesa redonda sobre Metalurgia Precolombina, con 21 arqueólogos y profesionales chilenos.
- g) Visitas a los Museos Histórico Nacional y de Historia Natural, para revisar colecciones y entrevistarse con investigadores.
- h) Visita al Museo del Instituto de Investigaciones Arqueológicas R.P. Gustavo Le Paige de la Universidad del Norte, San Pedro de Atacama.
- i) Visita al Museo de la Universidad de Tarapacá y al Instituto de Antropología y Arqueología de esa Universidad, Arica.

Como ustedes pueden apreciar de este apretado resumen, las actividades de H. Letchman fueron no sólo muy nutridas y variadas, sino además tremendamente útiles para el país. No existen en nuestro medio especialistas en la investigación y conservación de metales, y esta especialidad es vital en la conservación del patrimonio arqueológico e histórico del país.

Agradecemos a Fulbright la posibilidad de haber contado con una de las personas más calificadas académicamente en una especialidad de necesidad urgente en nuestro medio.

Carlos Aldunate del Solar

EVENTOS A REALIZARSEICCCROM

El Getty Grant Program dió financiamiento a ICCROM para que junto a World Monuments Fund y la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile, patrocine un encuentro en Santiago que tiene por objeto:

- a) hacer un diagnóstico de la conservación del patrimonio mueble depositado en los museos chilenos y
- b) evaluar la posibilidad de establecer un plan piloto en conservación para otros países de América.

Para estos efectos, han delegado en el Museo Histórico Nacional y el Museo Chileno de Arte Precolombino la responsabilidad de organizar dicho evento. El financiamiento, de cargo del Getty Grant Program será enviado próximamente al Museo Chileno de Arte Precolombino, que deberá administrar este fondo.

Las instituciones organizadoras establecieron los siguientes pasos e itinerarios para llevar a buen rumbo esta iniciativa:

1. Envío de una Circular a todas aquellas instituciones y/o personas que trabajen en la conservación de bienes muebles patrimoniales depositados en museos chilenos, a fin de que envíen un diagnóstico del estado de las colecciones, personal dedicado a ellas y su nivel de capacitación así como los equipos comprometidos en la conservación. Para estos efectos se les ha proveído de un formulario previamente elaborado.
2. Citación de todas aquellas personas comprometidas en la conservación de bienes patrimoniales de todos los museos del país para concurrir a una reunión los días 6 y 7 de Julio de 1987 en Santiago. En esta reunión se evaluarán todos los informes y se tratará de lograr una visión completa e integrada de la conservación en los museos chilenos.
3. Citación a una reunión para el 13, 14 y 15 de Julio de 1987, para someter la evaluación final a los siguientes expertos extranjeros:

Nicholas Stanley Price, Elena Charola (ICCCROM)
B. Burham y Mario Correa (World Monument Fund)

Reunión Anual de Etnología. 25 al 27 de agosto de 1987. Museo Nacional de Etnografía y Folklore. La Paz, Bolivia.

El Museo Nacional de Etnografía y Folklore, ha visto la necesidad de crear e instituir la Reunión Anual de Etnología, como un evento de orden científico, cuyo objetivo primordial, en esta primera oportunidad, será el de Evaluar el estado actual de los conocien-

tos antropológicos que proveen la Etnografía y materias afines, en tanto disciplinas científicas, su estatuto y sus contenidos, problemas y efectos metodológicos, así como su correlación con otras disciplinas científicas que estudian los procesos históricos y sociales de la producción cultural multiétnica y plurilingüística del país, lo cual representará un aporte significativo al desarrollo de la Etnografía - que se realiza en el país, y su proyección para fines prácticos de promoción social.

Esto se realizará en el Museo Nacional de Etnografía y Folklore, con la participación del Instituto Boliviano de Cultura, el apoyo del Instituto Indigenista Interamericano (I.I.I.) y el Banco Central de Bolivia.

Tomando en cuenta la condición inicial de esta Primera Reunión, los organizadores han pensado en rescatar el carácter evaluativo de las disciplinas mencionadas, sin descartar la contribución de temas independientes en cualquiera de los campos que se detallan a continuación:

1. Etnología Andina y de las Regiones Orientales y Amazónicas (Martes 25).
2. Etnografía Sociocultural (Miércoles 26).
3. Folklore, Etnomusicología y Artes Populares (Jueves 27).

Los investigadores interesados en participar en la Reunión Anual de Etnología, deberán solicitar su inscripción, mediante nota dirigida al Comité Organizador:

Museo Nacional de Etnografía y Folklore
Comité Organizador
Casilla N° 5817
Teléfono 358559 (Secretaría General)
La Paz - Bolivia.

VII Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina.

Se realizará en la ciudad de Huaraz, Ancash (Perú) del 16 al 21 de Octubre de 1987, organizado por la Universidad Nacional de Ancash "Santiago Antúnez de Mayolo".

El plazo para las inscripciones vence el 16 de Septiembre de 1987. Para mayores informaciones dirigirse a la Comisión Organizadora:

Universidad Nacional de Ancash "Santiago Antúnez de Mayolo"
Av. Centenario N° 200 (Apartado 70)
Huaraz, Ancash
Perú

Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory - Sexta Reunión Anual. 17 al 18 de Octubre de 1987. Trent University, Peterborough (Ontario), Canadá.

La NCAAE es flexible y permite informes de investigación informales así como trabajos escritos más formales que se pueden presentar y discutir. Los trabajos presentados en la NCAAE tienen prioridad de publicación en la revista Andean Past.

Para informaciones dirigirse a los organizadores:

Theresa y John Topic
Correo Central
Huamachuco, Perú (hasta el 31 de agosto)
Department of Anthropology
Trent University
Peterborough, Ontario
K9J 7B8
Canadá (después del 31 de agosto)

46° Congreso Internacional de Americanistas.
4 al 8 de julio de 1988. Amsterdam, Holanda.

El Congreso se realizará en la Universidad Libre de Amsterdam. El formulario de participación debe enviarse antes del 1° de Octubre de 1987.

Para informaciones dirigirse a:
Secretariado ICA 1988
c/o CEDLA
Keizergracht 395 - 397
1116 EK Amsterdam
Holanda

XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena.
11 al 15 de Octubre de 1988. Museo Nacional de Historia Natural y Sociedad Chilena de Arqueología, Santiago, Chile.

La circular N° 1 fue distribuida en el mes de mayo. La correspondencia debe enviarse a la Casilla 787, Santiago de Chile.

Simposios:

1. "El Arte y los Símbolos como fuente de información arqueológica".
2. "Indicadores arqueológicos de etnicidad y colonización para dilucidar el fenómeno de complementaridad político-económica".
3. "Geoarqueología, bioarqueología y arqueometría: integración de las ciencias naturales con la Arqueología.

Mesa Redonda:

"Elaboración de unidades de análisis espaciales y temporales y su aplicación a la arqueología chilena".

Comunicaciones.
Paneles.

LISTA DE TRABAJOS ARQUEOLOGICOS AUTORIZADOS POR EL CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES
DURANTE EL AÑO 1986

Sesión de 8 de enero de 1986

- Mateo Martinic B. Trabajos de campo del proyecto "Prospección de nuevos sitios arqueológicos en la zona centro-oriental de Magallanes y Última Esperanza.
- Marco Sánchez A. Excavaciones en cementerio de cistas Rumo Pulli, Puerto Saavedra
- Misión Científica Norteamericana del American Museum of Natural History de Nueva York, dirigida por el Dr. Michael J. Novack. Trabajos de terreno y recolección de muestras científicas naturales en el área del lago General Carrera, Aisén.

Sesión de 5 de marzo de 1986

- Angel Durán H. Investigaciones arqueológicas en los sitios Nantoco, Quebrada de Pintados; Valle Los Helados, Sector El Pótro, y Cerro Azufre o Copiapó.

Sesión Extraordinaria de 19 de marzo de 1986

- Georgia Lee, de la Universidad de California, Brekeley. Continuar investigación del arte rupestre en Isla de Pascua.

Sesión de 7 de mayo de 1986

- Hans Niemeyer F. Pide se otorgue prioridad a los investigadores Virgilio Schiapacasse, Silvia Quevedo, Patricio Urquie ta y a él para continuar estudio de restos esqueléticos de Punta Teatinos.

Sesión de 4 de junio de 1986

- Museo Nacional de Historia Natural y Museo Regional de la Araucanía. Excavaciones en el sector Pilaco Bajo, Osorno.

Sesión de 9 de julio de 1986

- Nuriluz Hermosilla O. y José Miguel Ramírez. Efectuar trabajos arqueológicos en Punta Caraumilla.
- Dominique Legoupil. Excavación arqueológica en el sitio de la Bahía Colorada (Isla de Englefield - Patagonia austral).
- Daniel Challoux y Claude Vignes. Tomar fotografías y elaborar diseños en las cavernas de Isla de Pascua, y en particular en los sectores Maunga Hiva Hiva y del flanco noreste de Poibé.

Sesión de 5 de noviembre de 1986

- Thor Heyerdahl y Arne Skjolsvold. Continuar trabajos arqueológicos en Isla de Pascua.
- Patricio W. López C. Trabajos arqueológicos en los sitios Tchapuchayna Túmulos y Tchapuchayna Cementerio, en la cuenca del Salar de Atacama.
- Daniel Frassinetti C. Trabajos de terreno y recolección de muestras paleontológicas en el área sur del lago General Carrera, dentro del programa de investigación conjunta entre investigadores del American Museum of Natural History de Nueva York y él.

SERIE "CULTURAS DE CHILE" - PREHISTORIA
(Tomos 1 y 2)

Se comunica que el libro de Prehistoria de Chile de la serie "Culturas de Chile" está en prensa en la editorial Andrés Bello y que el Ministerio de Educación lo ha declarado material auxiliar de la enseñanza pública chilena. Se espera que esté totalmente listo a fines del presente año.

Los editores están reuniendo los trabajos sobre Etnohistoria, Etnografía, Cosmovisión y Arte para los tomos 3 y 4.

ACLARACION

En el Boletín N° 5 (p.6-7) se informó que el Sr. Alfredo Prieto Iglesias participaba como arqueólogo en dos proyectos de la Universidad de Magallanes. El Sr. Prieto ha aclarado que existe un error en la descripción de sus funciones y en la de su profesión. El es profesor de Filosofía de la Universidad de Concepción y actúa como ayudante en la Sección Arqueología de esa Institución.

ERRATA

En la página 16 del Boletín N° 5, se cometió un error tipográfico en la SUGERENCIA para informar las abreviaturas de años antes/después de Cristo y años antes del presente. Debe decir: antes de Cristo = a.C.; después de Cristo = d.C.; antes del presente = a.p., respetando las "a", "d" y "p" minúsculas, las "C" mayúsculas y descartando las abreviaciones del idioma inglés cuando se escribe en español.